

Dom

4 Ago

Homilía de XVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Guardaos de toda clase de codicia”

Introducción

En este domingo XVIII del tiempo ordinario la Liturgia nos propone un tema siempre actual. Es una especie de advertencia para saber manejar, como creyentes y seguidores de Jesús, los bienes materiales, el dinero en concreto, cuyo uso fácilmente acaba haciéndonos caer en la codicia.

Estamos en tiempo de vacaciones en el que buscamos el merecido descanso del trabajo ordinario, también es un tiempo que invita a la reflexión al silencio interior, puede ser además un momento propicio para revisar nuestra vida cristiana, para hacer propósitos y planes nuevos. Las tres lecturas de hoy, desde distintos ángulos, nos dan pautas para revisar nuestras conductas ante los bienes materiales y valorar los bienes eternos...

El Evangelio nos habla de la codicia a través de la parábola del rico-necio quien a la vez que llenó sus graneros con una gran cosecha pensó que su vida estaba ya resuelta. Es tachado de necio porque en realidad la vida no está asegurada para nadie, está siempre en el aire, y esa misma noche le van a pedir el alma. ¿Para qué le sirven sus riquezas entonces? El relato termina recordándonos que será necio todo aquel que atesora para sí y no es rico ante Dios.

Es la segunda lectura la que nos señala el camino correcto para no caer en la codicia. San Pablo, que está viviendo la experiencia de Cristo resucitado, en las carta a los Colosenses les exhorta diciéndoles: “**buscad** los bienes de allá arriba donde Cristo está sentado a la derecha de Dios: **aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra**” Es la única forma de relativizar el uso del dinero.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23

¡Vanidad de vanidades!, —dice Qohélet—. ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave dolencia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar; de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

Salmo

Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. R/. Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-5. 9-11

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”. Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”. Así es el que atesora para Sí y no es rico ante Dios».

Comentario bíblico

La solidaridad como exigencia del Reino de Dios
1ª Lecturas: Eclesiastés (1,1.2.23): La sabiduría de la vida

I.1. ¿Quién no conoce la célebre reflexión del libro del Eclesiastés, el sabio llamado Qohélet, de ese superlativo expresado en “vanidad de vanidades”? Esa es la primera lectura de hoy. Es toda una filosofía la que está a la base de este juicio; un escepticismo ante tantos afanes y tantas angustias. ¿Qué actitud tomar? ¿Pasar de todo? Posturas como las de Qohélet las ha habido siempre y no son negativas radicalmente, sino que expresan, a veces, una actitud “sabia” en la que se intuye que debemos tomarnos la vida de otra manera: sin envidias, afanes, comparaciones con las riquezas de los otros.

I.2. Pero eso parece una actitud burguesa del que nada le falta. La de aquellos que no tienen para comer ni vestir no sería exactamente así. Hay una razón más profunda por la que debemos no afanarnos por tantas cosas, una razón más radical

y humana. No se trata simplemente de llevar una vida más cómoda y menos tensa. Por eso al juicio de Qohélet le falta una dimensión, la que Jesús nos ofrece en la parábola evangélica.

IIª Lectura: Colosenses (3,1-11): Personas nuevas por el bautismo

La segunda lectura apunta de nuevo a las claves bautismales de la vida cristiana, a lo que significa haber resucitado con Cristo por el bautismo, y a lo que nos obliga vivir en cristiano. El bautismo es un compromiso de vida o muerte. ¿Qué significa que nuestra vida está escondida en Cristo? Pues que es El quien nos inspira, quien nos va liberando de todo aquello que en la tierra nos enfrenta los unos a los otros. El bautismo nos hace personas nuevas, porque nos situamos ante los horizontes de lo que Jesús vivió.

Evangelio. Lucas (12,13-21): Acumular riquezas: ¡el anti-evangelio!

III.1. El relato del evangelio de Lucas es como la respuesta a los planteamientos de Qohélet. Efectivamente, Lucas es un evangelista que ha marcado la diferencia en el Nuevo Testamento como juicio de la riqueza y sus peligros para la verdadera vida cristiana. Lucas es defensor de los pobres, aunque no de la pobreza. Jesús, el profeta, no ha venido para ser juez de causas familiares, o empresariales, o sociales, ya que esas leyes de herencia, de impuestos, de salarios justos, se establecen a niveles distintos. Y no quiere ello decir que en las exigencias del Reino de Dios se excluya la justicia, especialmente para los pobres y oprimidos.

III.2. La parábola del rico que acumula la gran cosecha y engrandece sus graneros, en vez de distribuirlo entre los que no tienen para comer, es toda una lección de cómo Jesús ve las cosas de esta vida, aunque él persiga objetivos más grandes. El que acumula riquezas, pues, no entiende nada de lo que Jesús propone al mundo. Los que siguen a Jesús, pues, tienen que sacar, según Lucas, las conclusiones de este seguimiento. Si no se desprenden de las riquezas, si se preocupan de amasarlas constantemente, además de cometer injusticia con los que no tienen, se encontrarán, al final, con las manos vacías ante Dios, porque todo su corazón estará puesto en tener un tesoro en la tierra. No tendrán tiempo para vivir, para ser sabios... para entregarse a los demás como se entregan a las producción de riquezas. Este criterio de sabiduría va más allá de lo que propone el mismo Qohélet.

III.3. Con referencia a la actitud de Qohélet, Jesús nos dice que quien se afana por las cosas de este mundo y no por lo que Dios quiere, al final, ¿cómo podrá llenar su vida? ¿cómo se presentará ante Dios? La acumulación de riquezas, pues, es una injusticia y la injusticia es contraria al Reino de Dios. Por lo tanto, este evangelio es una llamada clara a la solidaridad con los pobres y despreciados del mundo; una llamada a compartir con los que no tienen.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Guardaos de la codicia pues la vida no depende de tus bienes

En el Evangelio de hoy uno de los que escuchaban a Jesús le propone hacer de arbitro o juez entre él y su hermano que disputaban el reparto de la herencia paterna, pero Jesús no entra en esta disputa hereditaria entre hermanos, no la juzga, evita dar una respuesta y simplemente abre otro camino que nos lleva al fondo de esta cuestión, construyendo un criterio sobre algo tan importante como es la formación de la conciencia ante la codicia.

Jesús propone para ello una parábola que aclara la postura de los creyentes ante los bienes materiales o la de aquellos que se centran en la supuesta seguridad del dinero.

Esta breve parábola se conoce como la parábola del "rico necio". Y rico necio es aquel que es dominado por el tener y olvida lo esencial, su alma, su ser. Pues la verdadera transformación que nos acerca al Reino predicado por Cristo se opera en la profundidad de nuestro ser no en la superficie de nuestro tener. Por ello en lugar de dar una sentencia jurídica

como le piden, Jesús propone hacerse rico pero a los ojos de Dios; ya que la avaricia destruye la paz, destruye los valores del Reino, destruye el plan de Dios, porque nos encierra en nosotros mismos.

¿Pero, qué es hacerse rico a los ojos de Dios?

¿Acumular buenas obras?, como el que acumula bienes materiales. O Bien ¿Hacer méritos para que Dios nos recompense después en la otra vida?. Entenderlo de esa manera es seguir entendiéndolo desde la perspectiva del “ego”, desde la perspectiva del negocio, del interés, de aquel que piensa yo doy algo para conseguir algo a cambio o hago algo por miedo a la culpa o al infierno. Tal vez sea lo correcto, pero en realidad el que obra así está centrado en su Yo, en su ego.

No. La respuesta no se encuentra en la órbita del crecimiento económico o materialista, no está en la órbita del tener ni del hacer, a lo que apunta más bien en esta ocasión la parábola es al desapego de los bienes materiales.

El desapego no es el rechazo. El desapego es apostar por nuestra libertad, es no estar atados al deseo de tener cosas, ni al miedo de no tenerlas. Jesús en este caso, señala un camino y aconseja un cambio de valores que oriente nuestra vida hacia otra meta más plena. Más libre. Una meta que no será ya el tener, si no el ser. La libertad personal que conduce al seguimiento de Cristo. Pero para llegar a esa meta el camino es arduo, duro, ascético por así decirlo, pues se trata de una lucha muy personal y a la vez una tarea de por vida, nunca terminada.

Buscad los bienes de allá arriba

El proceso para trascender este afán posesivo que acaba en la codicia y que a todos nos embiste lo encontramos en la segunda lectura tomada de la carta del apóstol Pablo a los Colosenses. Donde se da una respuesta a nuestras inquietudes ante el uso de los bienes materiales, tan necesarios siempre que sea en su justa medida.

La carta es a la vez una respuesta muy personal, pues no olvidemos que Pablo es el apóstol converso del judaísmo que está viviendo intensamente la novedad de la vida cristiana, hasta el punto de afirmar que vive, pero ya no vive él, ya no es él, sino el mismo Cristo quien vive en él. Por eso a “sus hijos”, nuevos cristianos de la ciudad de Colosas, (ciudad al este de Éfeso en la zona del Asia Menor), les dice: **Buscad, aspirad a los bienes de allá arriba** porque vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

No les dice “odiad los bienes materiales”, si no que señala como prioritario el buscar y el aspirar a los bienes de allá arriba”. Les propone pues una tarea de búsqueda de la autentica libertad interior, necesaria para centrarse en el seguimiento de Cristo. Así, las cosas materiales pasan a convertirse en un simple medio para la autentica libertad humana pero nunca en un fin en sí mismos.

Esta carta de Pablo diríamos hoy que es un modelo de acompañamiento espiritual, porque para lograr esa libertad interior el Apóstol no desdeña señalar una “lucha” que consiste en poner unos límites al “ego” humano, a los deseos más primarios de la persona, por ejemplo, el “no robar” o “no desear los bienes ajenos”. En su carta llega a hacerles un repaso del Decálogo. Visto como una normativa necesaria para poder abrirse a una comunicación con los demás, recordándonos a todos el sentido del ascetismo cristiano, cuya última finalidad es abrirse a la alteridad, es decir abrirse a los otros para encontrarse con Cristo.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

XVIII Domingo del tiempo ordinario - 4 de Agosto de 2019



Parábola del hombre que acumulaba riqueza

Lucas 12, 13-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo uno del público a Jesús: - Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia. El le contestó: - Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros? Y dijo a la gente: - Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes. Y les propuso una parábola: - Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: ¿Qué haré? No tengo dónde almacenar la cosecha. Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumuladas para muchos años: tumbate, come, bebe y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será? Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

Explicación

Hoy Jesús habla a sus amigos del dinero, y les dice que tengan mucho cuidado con él. ¡No tengáis el corazón amarrado ni al dinero ni a las cosas!, porque la vida no depende del dinero ni de tener almacenado mucho para estar tranquilos. Y les puso como ejemplo el de un señor que se dedicó de lleno a almacenar riquezas y cosechas pensando que estaría seguro para siempre. Pero se murió de repente. ¿De que le sirvió tanto empeño? De nada. Por eso Jesús dice a sus amigos que lo importante es ser rico ante Dios, y eso se consigue a base de compartir con alegría, y no vivir atado al dinero.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCTAVO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 13-21)

Narrador: En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús:

Joven: Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: ¿Quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?

Narrador: Jesús se dirigió a la gente y les dijo:

Jesús: Mirad; guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Narrador: A continuación para que comprendieran mejor las cosas, les narra una parábola.

Jesús: Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos. ¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha. Y se dijo:

Hombre rico: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: "Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe, y date buena vida".

Jesús: Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién será? Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández